

BAILE USTED EL T-BIRD CON SYLVIE

ESTA chica es lo que en terminología del treinta y tantos se llamaba «una muñeca». Esos ojos castaños que contrastan con un cutis pálido débilmente sonrosado por el cosmético, esa melena rubia dorada rematada en las mejillas, esos hombros estrechos ligeramente cargados, esa figura ligera, levisima que parece ir a romperse de un momento a otro... Pero la «muñeca» vibra con la música y ese cuerpo frágil se convierte en una explosión de ritmo. La Vartan no sólo canta con la voz. La Vartan, sus

canciones, están en sus gestos, en sus movimientos. Por tanto, hay que «ver» a la Vartan. Hay que verla en un escenario o en la televisión. Hay que oirla, viéndola.

Este pequeño volcán búlgaro —nació en Bulgaria, pero está en París desde los diez años— que acabamos de contemplar en la TV apareció todavía no hace mucho tiempo a la sombra de Johnny Hallyday. El «twister» francés lanzó a la Vartan, un poco como creación suya, dentro de su propio estilo, amparándola con su popularidad. Los «copains» parisiños aceptaron a esta muchacha que

estaba muy dentro del complejo publicitario «Hallyday». Todo fue bien en los primeros tiempos: ovaciones para ella porque ella era un poco él. En realidad, los «copains» aplaudían el estilo de su ídolo. Hallyday y sólo Hallyday. Pero el mundo artístico tiene sus secretos y no obedece a leyes matemáticas. Paralelamente al idilio que nació entre ellos iba saliendo del cascarón el fenómeno «Vartan». Sylvie seguía grabando canciones en el estilo de su protector, pero las alternaba con creaciones melódicas a las que daba un sello personal. Un día, hace poco, las letras que anunciaban a la

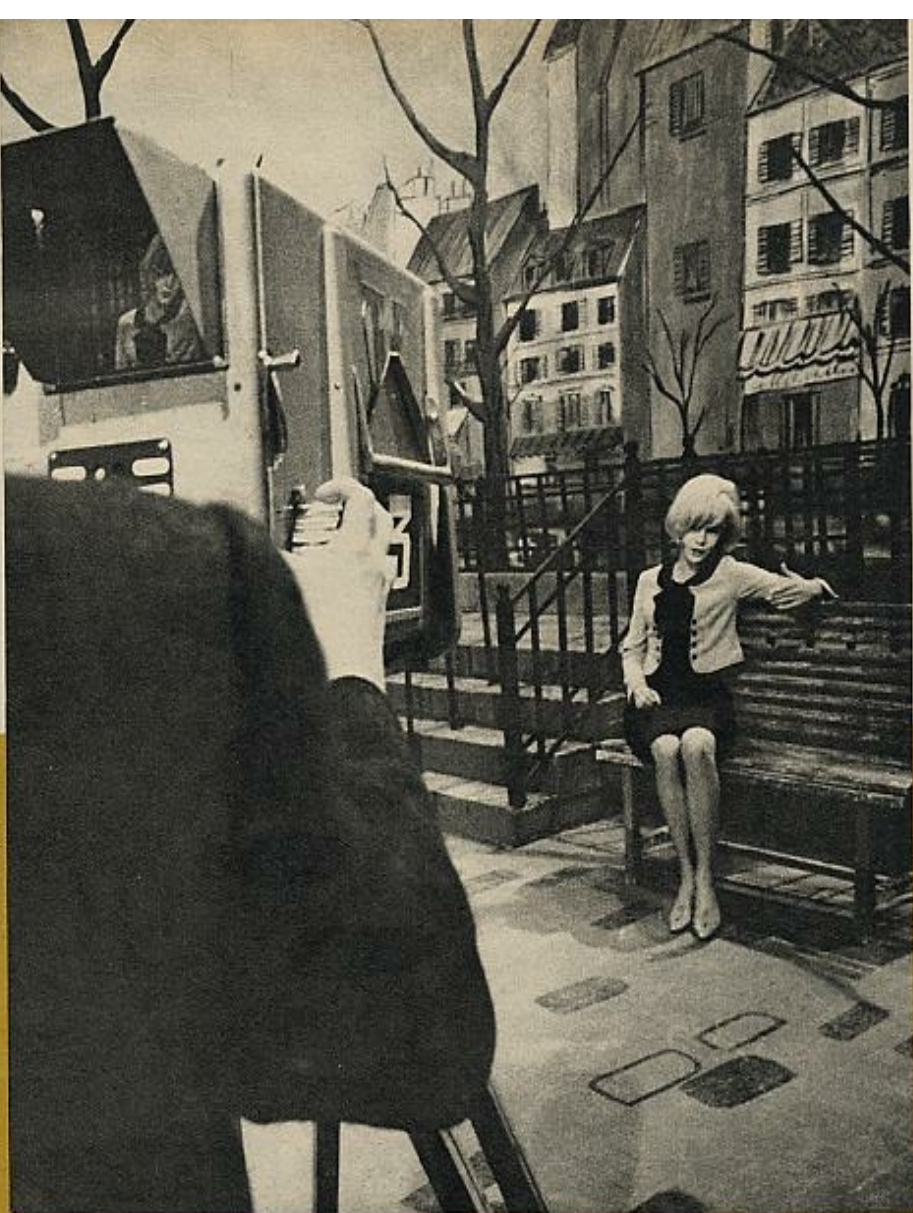


VARTAN

EXCLUSIVA

novia del ídolo fueron tan grandes como las que cantaban las glorias del ídolo. Sylvie Vartan. Entonces, los «copains» se dividieron. Estaba escrito que un caso así provocaría la guerra. Entretanto Françoise Hardy disfrutaba un camino amable, que ni llevaba al delirio ni a la repulsión. Los fanáticos de Hallyday enfrentaron los nombres de Hardy y Vartan. Comparaban. De la lucha nació el «vartanismo» y el «hardysmo». «¿Cuándo va a cantar Sylvie con el sentimiento y la hondura que Françoise?», decían unos. Y los otros: «¿Podría alguna vez en su vida Françoise cantar con la persona-

QUE ES
LA ÚLTIMA
VARIANTE
DEL
SURF,
EL RITMO
QUE
PUEDE
DESTRONAR
AL TWIST
EN
1964



Sylvie Vartan obtuvo un buen éxito, hace unos días, en la TVE. «Gran Parada» —arriba, a la derecha— nos presentó a esta cantante francesa de origen búlgaro, que surgió a la sombra de Johnny Hallyday, con el que está prometida. La Vartan ha logrado con su personalidad quitarse de encima el título de «protegida» del famoso «twister» francés, labrándose un nombre que cuenta en el mundo de la canción. En estas páginas Sylvie Vartan baila el T-Bird —última versión del surf— en exclusiva para los lectores de TRIUNFO.

lidad y el ritmo de Sylvie?» Así siguen las cosas, poco más o menos; pero la francesita de origen búlgaro camina por sus propios pasos y es ya millonaria en discos, cosa que acabará haciéndola millonaria en francos.

Cuando se le pregunta —y lo hemos hecho hace unos días en Madrid— a Sylvie Vartan por la influencia que en su carrera ha tenido Johnny Hallyday, ella parece poco interesada en desarrollar el tema. Está como un poco cansada de que todo el mundo le recuerde sus comienzos dentro de la trama publicitaria «Hallyday». «Yo canto por mí misma, ¿no? A mí me aplauden o me silban por mí misma, ¿no? ¿Quién graba mis discos? ¿Johnny?» Y el amor: eran novios. Se dijo a los cuatro vientos y se escribió que el compromiso estaba roto y no por deseo de Sylvie, a la que se hizo pasar por enamorada sin remedio. «Sigo comprometida con Johnny», nos ha dicho. «¿Casarnos? No sé «cuándo». ¿No es bastante, por ahora, que estemos prometidos?» De todas sus canciones ella prefiere «Si je chante», quizá porque es la que más aplausos le ha proporcionado. Gustó mucho aquí, cuando la interpretó en la TVE, como había gustado hace tres semanas en el Olympia, de París, la famosa sala donde la Vartan, además de triunfos, ha tenido también algún que otro disgusto. Pero ese sabor agri dulce no es más que la señal del éxito. Ahí está Sylvie Vartan. Y ahora, con ella, bailemos el «T-Bird» o la última cara del «surf»...

SIGUE





CON el twist ocurrió lo mismo: inmediatamente surgieron una serie de «subritmos» que trataban de beneficiarse del ímpetu inicial del twist adoptando denominaciones caprichosas y extravagantes. Dos bailes libraron duran-

te cierto tiempo una dura competencia con él: el madison y el bossa nova. Pero el twist se mantuvo firme; tampoco le afectó la fugaz explosión del hully-gully. A medida que pasaba el tiempo, se demostraba que el twist iba camino de convertirse en el ritmo

característico de esta década, de la misma forma que en épocas anteriores lo han sido el charleston o el boogie-woogie. Pero ahora aparece el surf y, nada más surgir, saltan a la palestra sus imitadores: los más significativos son el snap —del que ya dimos cuen-



ta hace varios números— y el T-Bird, mezcla de madison, hully-gully y surf, llevado a Francia por Rocky Roberts y sus Airdales, un grupo de antiguos marineros del portaviones americano «Independance». (El término T-Bird es una invención del cantante francés

Claude François para designar uno de sus automóviles: un Thunderbird.)

Pero vayamos al surf. Baste para dar una idea de su prodigioso impacto sobre el público el hecho de que la clasificación del «Hit Parade Nacional» la canción «If I had a ham-

mer» —canción vedette del nuevo ritmo— se ha colocado en el primer puesto, a la semana escasa de lanzarla Trini López, primero en el Club Saint-Hilaire y luego en el Olympia de París. El surf ha arrebatado a la juventud del mundo entero: esto es **SIGUE**



un hecho. Y otro hecho —y éste es el importante—, es que el surf no es un ritmo más de los tantos que presentan su cotización diariamente en la bolsa de la música ligera. El surf, éste sí, es el ritmo que puede destronar al twist. No lo decimos sólo por el éxito ful-

minante que ha tenido en los públicos juveniles, sino porque se trata de un baile que tiene muy poco que ver con el twist. Obsérvese que todos los ritmos derivados de éste fundamentaban su estilo en un determinado movimiento de rodillas y piernas: en defi-

nitiva, se sometían a las directrices esenciales del twist; incluso el madison y el bossa nova —aquél inspirado vagamente en el boogie y éste mimético de la samba—, pese a su evidente personalidad se hacían deudores del twist. Pero con el surf nos encontramos

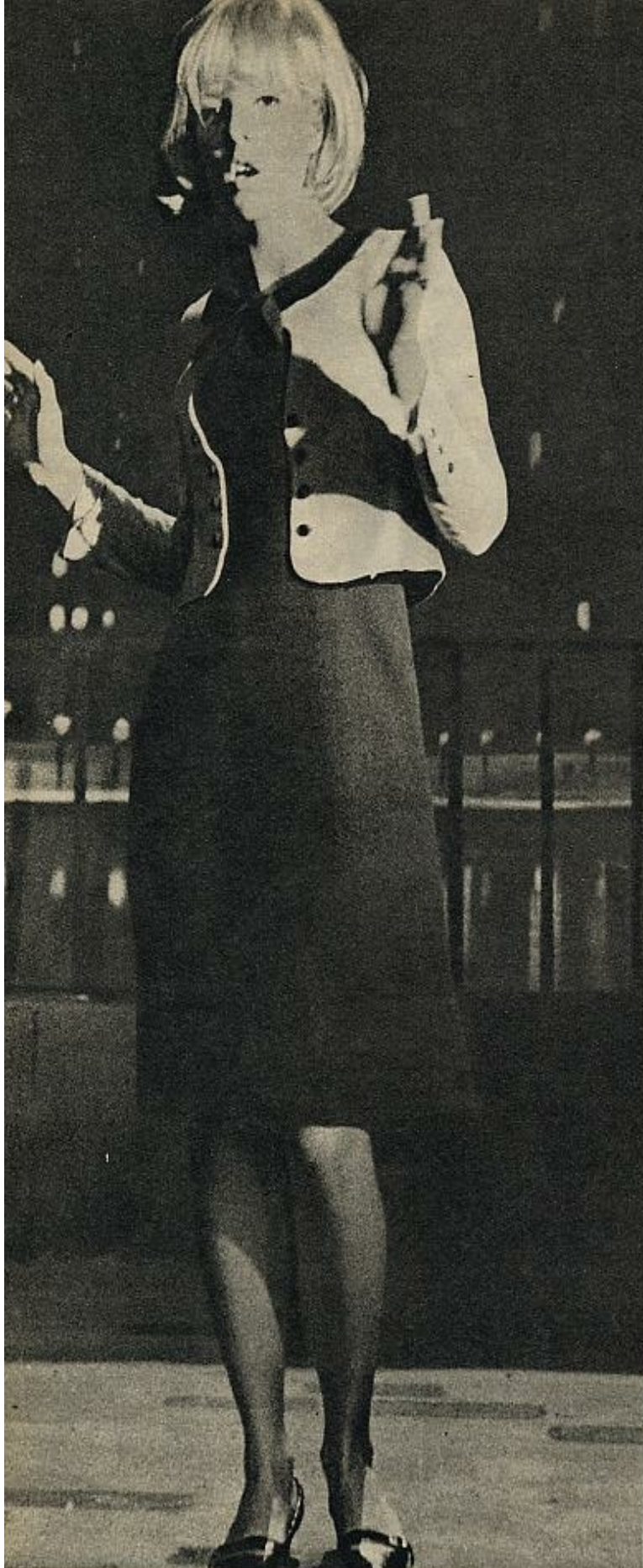
T-BIRD



en otra dimensión. El surf prescinde del movimiento de los miembros inferiores; el surf nace en las caderas y se prolonga a los brazos. Toda una teoría rítmica nueva surge desde el momento en que los codos, pegados a las caderas, son impulsados por ellas y co-

mienzan a dibujar un lento y lánguido movimiento. Los pies, fijados en el suelo, se separan de él lo indispensable para marcar el compás que ha de ser creado por las caderas y los brazos. Y, a partir de aquí, está permitida toda improvisación. Es más, se exi-

ge una total improvisación a cada frase musical: en este sentido estamos muy cerca del twist. La imaginación ha de trabajar: un buen «surfeador» ha de saber extraer de sus caderas y de sus brazos las máximas combinaciones rítmicas posibles. Si **SIGUE**



el que baila no es un intuitivo, si es un «erudito» de los ritmos modernos, conviene que recuerde la tradición calypso, del que el surf es deudor. Pero si se trata de un espontáneo, enamorado de este ritmo nuevo, más vale que se olvide de todo lo que le hayan

dicho y enseñado y deje volar su imaginación.

El surf, como el twist, hay que sentirlo. Para bailar el madison era imprescindible conocer la «tabla de gimnasia», para bailar el bossa nova se necesitaban conocer los rudi-

mentos de la samba. Para «surfear» —como para «twistear»— basta con tener sentido del ritmo, imaginación y gracia. Y dejarse llevar por esta melodía fascinante, colorista, apasionante...

«Un buen «twisteador» puede bailar cual-

T-BIRD



quier pieza con ritmo de twist.» Este aforismo puede aplicarse al surf. Hagan la prueba. Pero no lo olviden: primero, déjense llevar, abandónense..., y luego exijan a sus caderas y a sus brazos que funcionen al máximo, que se hagan elásticos y flexibles, que

creen figuras en el aire, que dibujen, rompan y recompongan nuevos movimientos con los pies bien quietos, bien amarrados, pero nunca torpes, sino también gráciles y ligeros... ¿Que esto es difícil? No lo crean. Hagan como Sylvie Vartan. Y si son ca-

paces, muevan la cabeza como ella. Entonces, ustedes serán unos «surfeadores» perfectos.

(Fotos: SANCHEZ MARTINEZ)

Texto: J. L. MARTINEZ REDONDO y
JESUS G. DE DUEÑAS